

VIGILADA
MINISTERIO DE EDUCACION



EDITORIAL



GEUP

GRUPO DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS DEL PACÍFICO



ADELA GUERRERO

Desde mi ventana

GRAN PREMIO EDICIONES EMBALAJE
MUSEO RAYO
2005



Guerrero, Adela
Desde mi ventana / Adela Guerrero.-- Santiago de Cali: Universidad Santiago de
Cali, Sello Editorial, Ediciones Embalaje Museo Rayo, 2021.
60 páginas: ilustraciones; 24 cm.

ISBN: 978-628-7501-22-5 ISBN (Digital): 978-628-7501-25-6

1. Poesía 2. Literatura. I. Adela Guerrero. Universidad Santiago de Cali.

SCDD 863 ed. 23

CO-CaUSC
jrgb/2021

Desde mi ventana

© Adela Guerrero

© **Ediciones Embalaje Museo Rayo**

Fundación Museo Rayo | Museo de Dibujo y Grabado Latinoamericano

Concertado con el Ministerio de Cultura

Calle 8 No.8-53 Roldanillo, Valle del Cauca, Colombia.

Tel. +57 (2) 229 8623 Fax. +57 (2) 229 7290

© **Gestión editorial**

Editorial Universidad Santiago de Cali.

Sede Pampalinda

Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: (57+) (2+) 518 3000 Ext. 323 - 324 - 414

✉ editor@usc.edu.co ✉ publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca, Colombia.

Diseño y diagramación

Diana María Mosquera Taramuel

Universidad Santiago de Cali

ISBN: 978-628-7501-22-5 ISBN (Digital): 978-628-7501-25-6

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio
reprográfico, sin la autorización escrita de los editores y de los propietarios del
copyright.

Edición especial para la Feria Internacional del Libro de Cali.

2021

Contenido

PRÓLOGO.....9

PARTE 1 HACIA LA INFANCIA

VOZ DE MAR	21
ASOMBRO	22
OTRO LUGAR	23
EL ROSTRO DEL INICIO	24
DE ALMENDRA.....	25
SURCOS DE ENCUENTRO.....	26
LLUVIA DE SOLES	27
ANUNCIO DE FIESTA	28
A LA ESPERA	29
DESPUÉS DEL FUEGO	30
TERNURA DE HUERTO	31
REGALO DE AMOR.....	32
REÍR A CARCAJADAS.....	33
ELLA	34
CANDI	35
SILENCIO.....	36

PARTE 2 OTROS MARES

MENSAJEROS	39
POR UN BESO.....	40
RISA DE CIRUELO.....	41
TEJEDORA DE SUEÑOS	42
MIENTRAS EL SILENCIO.....	43
SECRETOS	44
NUEVAMENTE EL INTERNADO.....	45
Así	46
UNA VOZ.....	47
AHORA	48
RESPLANDOR	49
COMO ACERTIJO.....	50
DESNUDEZ DE VIENTO	51
HACIA LAS ESTRELLAS	52
REGRESO	53
DENTRO DE MI.....	54
UN INSTANTE	55
DESPUÉS DE TODO.....	56
RUEGO	57

PRÓLOGO

El título del libro ganador del Gran Premio Ediciones Embalaje 2005, *Desde mi Ventana*, de Adela Guerrero, nos ubica a los lectores precisamente en aquel alféizar desde el que ella observa su propia vida que así se convierte en la nuestra. La metáfora arquetípica en la que “casa” equivale a “cara” y “ventana” a “ojo”, aquí se lleva a otros niveles de conciencia, empezando por aquella otra figura retórica que identifica a los ojos como “ventanas del alma”. En *Desde mi Ventana*, cada poema es una mirada del espíritu en que el lenguaje capta en un parpadeo una visión que se recibe como raptó, como revelación. Aquí el tiempo se vuelve flexible y el pasado se asoma en toda la luminosidad de su presencia instantánea, milagrosamente recuperada y recibida como una epifanía. El tema de estos poemas breves es el redescubrimiento de la infancia, cuyo paraíso sensible lo alumbra una conciencia de lo sagrado inmanente en el primer asombro de la niña, ahora, a la vez añoranza y júbilo. Así hay un doble arrobamiento: el de la mujer madura que se ve niña arrobada en el primer contacto con el mundo. Doble gozo, doble júbilo.

En un poema titulado “Desnudez de Viento”, podemos descifrar la actitud de la autora hacia la poesía y la razón de ser de su lenguaje despojada de artificios y excesos:

*Desde la línea final del infinito
me llama el canto como el océano
que cobija de algas y de peces los poemas
en una ola como de alcatraz en vuelo
iniciado el regreso
llevaré conmigo un pedazo del cielo de mi infancia
y, en la desnudez del viento,
¡la palabra!*

(p.51)

La mirada de la poeta alcanza los límites de lo visible para cruzar la frontera entre lo finito y lo infinito. En este lugar iluminado espera el canto -en el universo y no dentro de la poeta. La única comparación que puede hacernos entender aquella inmensidad que le llega al alma de la poeta, es la del océano. Como en muchos poemas, la autora se expresa en símiles dejándonos saber que el poema es sólo una aproximación a la intensidad de su emoción por la experiencia que vive. El “canto” es el del universo y ella es una antena receptora y transmisora de su música. El poema es fruto de la experiencia de llegar a los límites de lo perceptible donde el tiempo no existe, donde viven, tanto el pasado como el presente y desde donde ella puede traernos un fragmento de un momento de su infancia. Es con humildad que recibe el don de la visión. La palabra que lo expresa tiene que nacer en la “desnudez del viento”, el despojo propio del estado depurado del místico cuando ha sido deslumbrado por la resolana de su dios. Tal es la desnudez de estos poemas que prescinden de la rima y la versificación. Son iluminaciones en que las comparaciones responden a la vivencia íntima e individual de la poeta y no a ninguna alusión literaria. El tono es de absoluta sinceridad,

no hay anécdota, no hay morbosidad, sólo la vocación de transmitirnos el mar, la luz que para Adela Guerrero iluminó el misterio del tiempo.

El milagro de poder volver al pasado, es la materia prima de este libro que se inicia con tres poemas en los que podemos observar y vivir el viaje del espíritu en la nave de la memoria. En “Voz de Mar”, la memoria “gira por entre cintas del tiempo”. Esta metáfora nos hace entender el tiempo como una serie de caminos. Las “cintas”, por las que la mente que recuerda, descrita como sonoridad “voz de mar”, se pueden devolver. En este sorprendente y hermoso paisaje, casi abstracto, percibido tanto por el ojo como por el oído, aparecen árboles. Los árboles son manifestaciones del paso del tiempo. Se llaman “solsticios” de los que los recuerdos de infancia, uno por uno, “se desgajan como frutos”. Sólo una persona que haya vivido en su más hondo sentir el retorno, puede haber creado estas imágenes únicas. Entre los poemas de la primera parte hay otros que se refieren a la experiencia visionaria y los portales por los que se pasa para llegar a ella. En “Asombro”, la infancia aparece como “una antorcha de florescencia”. La antorcha en visionada, “desnuda plena de color y éxtasis”, le empodera a la autora a escribir lo que existió y que ahora le es devuelto. Esta percepción es posible sólo ahora en la madurez porque en el edén todo se da como en la inconciencia de la inocencia. La felicidad de entonces era tan natural como respirar, pero la de la iniciada al retorno es “éxtasis” en que se encienden de amor el presente y el pasado dentro del corazón y de la mente.

El arrobamiento que produce el viaje en el tiempo tiene varias manifestaciones. Una de ellas es la paz semejante a la serenidad del monje budista al acercarse al nirvana: “Mi espíritu como espejos cuando la inmensidad / del mar los acaricia. / La paz me alberga” (“Otro Lugar”). ¡Qué hermosa imagen la del espíritu vestido de espejos en los que se ve el universo!.

Mientras unos poemas describen el viaje visionario, otros forman la ventana de palabras por la que podemos ver esos fragmentos de infancia. Muchos de ellos enfocan la casa paterna. En “El Rostro del Inicio”, la casa se personifica a través de la puerta, su rostro. La poeta vuelve a ella “por las escalinatas de mis primeros años” y la evoca por el oído, por la “voz de cedro antiguo” que enuncia las visitas. Es una verdad que los niños perciben sin pensarlo dos veces que los lugares que habitamos adquieren expresión y forma humana. Aquella puerta del recuerdo hablaba el cálido idioma de bienvenida a un hogar donde la felicidad de los niños florecía.

Otra parte de la casa imbuida de espíritu son sus paredes que absorben el calor de nuestros cuerpos y guardan en sus ranuras el eco de nuestras voces. “Lluvia de soles”, llega por caminos de agua al pasado. La poeta compara las paredes a “lagos”, imagen que produce la visión de una casa de agua vista en el fondo de la memoria. La idea que Adela Guerrero nos quiere transmitir es la de la paz y la seguridad. Mirar las paredes calmaba su espíritu de niña, y nos damos cuenta que la verticalidad blanca en el recuerdo puede extenderse horizontalmente al infinito en azul. Los últimos versos del poema completan la revelación. La mirada de la niña

interiorizó la paz de aquellas paredes y ellas se irguieron en su ser y en su vivir construyendo la casa de su alma. “Las llevo inmersas en mi río / una lluvia de soles las acuna”. Lo más maravilloso es que a esta hermosa estructura líquida de recuerdos hundidos, la ilumine no un rayo sino “una lluvia de soles”. Caen los días sobre el recuerdo guardado en la memoria y cada sol es una gota que convierte aquella casa en el cielo estrellado de una galaxia.

Todo lo que rodea la casa es motivo de poesía: el caminito que fue “testigo de un beso de infancia”; “la saraviada”, una planta florecida bajo la que se escondía un conejo gris, la máquina de coser, un florero terrorífico que proyectaba dragones en el piso y que un día dejó de asustar a la autora. En “A la Espera”, la autora encuentra sus primeros pasos en un recuerdo del piso de rombos de su casa “como flores en el lago de las horas”. De algún modo la geometría de las baldosas sigue repitiendo el ritmo de los pies pequeños que lo cruzaron. Los pasos siguen caminando hacia el gran misterio, “Lo otro”, sin su dueña. Ella los observa desde el presente del poema y ve que le han llevado otra vez al infinito desde donde una estrella fugaz los arrastrará en su estela, hasta siempre hacia lo divino.

Algunas de las ventanas de Adela Guerrero evocan el espíritu de los lugares y los objetos, y otros, el de las personas, quienes adquieren un aura mitológica porque son proyectadas por ojos infantiles hacia la mirada sabia de la poeta adulta. Entre ellas, el conmovedor retrato en “flashback” de María Cleofe, “Tejedora de Sueños”, quien cosía en la prodigiosa y mágica máquina Singer con sus gavetas llenas de secretos:

*Ella, María Cleofe,
 nombre de inspiración y arcano,
 evoca las pausas y los acordes de la máquina de coser.
 El ritmo jadeante del pedal
 me contaba el secreto de cada madrugada.*

(p. 42)

La figura de María Cleofe, como la de una diosa, se envuelve en un manto de misterio, “inspiración y arcano”, y se adueña del ritmo de la casa. La máquina de coser que maneja llega a ser un instrumento musical cuyas pausas y acordes, más que marcar el compás del acontecer, hacen nacer el día -“el secreto de cada madrugada”. María Cleofe aparece en tres poemas asociados con aquel símbolo de la madre que con su labor une los cabos de la vida y la economía del hogar y marca tiempos femeninos. En “Mientras el Silencio”, otra máquina, la del tiempo, trae al vuelo el recuerdo de la Singer en “olas de madera y hierro” para transformarla en “hechizo y fantasía”, “danza y luna para las noches de los niños”. En “Secretos”, la misma Singer guarda los secretos del tiempo. Su presencia continua en la casa la hace cápsula de la memoria. Los cajones, “ahora vacíos de horas”, una vez contuvieron “hilos agujas y tijeras” que eran los instrumentos que unían la familia. Como en otros poemas, los objetos domésticos se relacionan con la naturaleza y sus espíritus. En un bello símil, los objetos desaparecidos de las entrañas de la máquina de coser, cuya diosa tutelar es María Cleofe, están “...ceñidos al anhelo de trenzar la vida / como abrazo de samanes en fiesta”. Podemos visualizar la danza de los samanes milenarios cuyas ramas se buscan por encima de los caminos que separan los troncos. Y todo esto contenido en la memoria engavetada de la desaparecida costurera.

Hay otras figuras impregnadas de magia, como la de “Estrella” en el poema “Ella”: una mendiga anciana a quien la niña Adela Guerrero llevaba una taza de sopa. Tiene el pelo blanco y espera serena en la puerta, como Deméter disfrazada de vieja en los caminos de la Grecia antigua en busca de su hija perdida esperaba la llegada de las hijas del Rey. Dice la autora que los ojos de Estrella siguen guiándola: “Sus ojos de luz como arrebol de mar / jamás han dejado de mirarme”. Estrella es, definitivamente, una deidad que, como Cristo mismo, nos enseña la compasión por los seres desposeídos, quienes revelan con el tiempo su luminosidad divina a quienes les han dado la mano.

El padre de la poeta aparece en “Risa de Ciruelo” en una escena inolvidable, vista por una de estas ventanas en el tiempo. Conmueve la descripción del ritual de espera preparado por la madre: “Un mantel blanco como luz de azúcar / preparaba su llegada...”. En una serie de metáforas en que el padre se integra al universo, “mirada como de sol naciente”, “el de la entrega como de mar abierto”, la poeta nos revela la esencia de ese hombre recordado como un amanecer repetido. La metáfora que anuncia el título, “el de los chistes de sabor a risa de ciruelos”, es característica de la poesía de Adela Guerrero. No identifica los chistes con el sabor de las ciruelas, que ya sería una imagen muy evocativa, sino con “la risa de los ciruelos”, así personificando a los árboles que dan esa fruta ácida y anaranjada que nos hace cosquillas en el paladar. Tenemos al final del poema una imagen del padre que lo sitúa en una hora y un lugar precisos, en un escenario preciso. Vemos su camisa, su corbata, sus “zapatos como espejos”, las huellas de trabajo en su rostro y sabemos cuál es el sabor de su habla. Sabemos

que repetidamente todas las tardes, entonces y para siempre, comparte con los ciruelos su fiesta de sabor y de brisa en sus hojas. Se eterniza el recuerdo.

La casa no es la única cuyas ventanas se abren en este libro; está también el internado, aquel lugar donde la infancia de las mujeres se transforma en adolescencia. La sensibilidad de la internada se agudiza, se ve otro futuro por las ventanas. En la madurez, una dulzura punzante nos invade al recordar instantes cuando todavía no éramos quienes seríamos y cuando la esperanza dolía como el agua fría que nos despertaba. En un poema titulado “Un Instante”, la experiencia del despertar en el internado se describe en términos casi de haikú:

*Internado,
duermo.*

Una campana llora.

Cuatro y treinta. Madrugada.

El agua hiela mi recuerdo.

Pero es el poema “Ruego” que más se compagina con los demás poemas del libro. En éste, la autora recuerda el internado vacío en vacaciones y lo limpia verso a verso: “Lijar pupitres, bajar cortinas / cambiar de armario los ácidos, los alcalinos / lavar pisos, limpiar puertas”. El internado tenía “mil ventanas”, pero, la pequeña poeta en ciernes, escogía una, la de la magia, la del poder de viajar en el tiempo para reunirse con las amigas que también quedaron en vacaciones: “...la más bajita, la más sucia, / la más pequeña”, para reírse “...con las más amigas. / Las antioqueñas / sus carcajadas”. La última estrofa del poema trata de la amistad y la pérdida. Menciona los nombres

de “Lucía, hoy monja, / Consuelo, ya sin mañana”. A Martha le hace Adela una petición que nos la trae a la hoja del libro donde el poema nos hace visualizar el internado:

*Martha: que la entrada a tu internado final
sea la fiesta que siempre planeábamos,
donde quiera que estés
guárdame un puesto en tu ventana.*

(p. 57)

Por las ventanas del alma trasladadas a las páginas de este libro, se trenza el ritual de las hermanas que en la cercanía del recuerdo danzan su ronda de risas y sueñan con el más allá.

Adela Guerrero, ganadora de varios Premios en los Concursos de las Ediciones Embalaje, es una de las poetas más allegadas a los Encuentros. Su lucidez poética y su presencia cálida y solidaria hacen que ellos, como las ventanas de este libro, se unan y se formen en un solo portal a la poesía. Como los pasos de la niña Adela en las baldosas de su casa, se van repitiendo en el tiempo y adquiriendo resonancia y significado en las páginas de este libro; por personas como Adela y su entrega al quehacer poético, los Encuentros se han ido eternizando. Para cada una de nosotras, como para aquellas niñas del internado, hay un puesto en una de las ventanas por las que nos asomamos a paisajes de palabras fraguadas en los fuegos del arbol cuando toca el horizonte.

Te felicitamos, Adela, por haber alcanzado uno de tus sueños: ver publicado en las Ediciones Embalaje tu libro “Desde mi

Ventana”. Será para sus lectores una experiencia trascendente y un viaje al origen de la memoria:

*Después de desnudar mis horas
regreso a la casa donde nací.
El piso de madera acaricia mis pasos.
El rincón que escuchó mi primer llanto se conmueve
una sonrisa se dibuja desde las entrañas
de mi infancia...
Celebro el reencuentro.*
(p. 53)

Celebramos, Adela, nuestro reencuentro en las páginas iluminadas por tu remememoria, por tu primera luz en el Edén del asombro.

AGUEDA PIZARRO RAYO

Roldanillo

Junio 10 de 2006

DESDE MI VENTANA



VOZ DE MAR

Mientras la memoria gira como voz
de mar
por entre cintas del tiempo,
como frutos de solsticios
se van desgajando los recuerdos de la
infancia.





ASOMBRO

Ahora que mi infancia aparece como antorcha
de floescencias
puedo escribirla desnuda plena de color y
éxtasis.

¡Mi infancia! Tela que la magia de mamá
convirtió
en abrigo,
huella por donde llego todavía a la lluvia que
asombra
mi ventana.

Resplandor de amor que me aproxima a lo
infinito.

OTRO LUGAR

Elevo este verso sobre mi infancia azul
como de pájaros.

Voy rumbo a otro lugar sobre el espacio
matizado
de nieve.

Mi espíritu como espejos cuando la inmensidad
del mar los acaricia.
La paz me alberga.





EL ROSTRO DEL INICIO

Por la escalinata de mis primeros años
llega el rostro de la puerta de la casa.

Color profundo.

A ti, la de las manos gigantes
que entre tus pliegues guardaste el tiempo,
y que con tu voz de cedro anciano
anunciabas la llegada de los visitantes,
guardiana de mis recuerdos de niña.

DE ALMENDRA

Era la casa de una blanchura opaca como de
almendra.

El color de la chambrana del corredor,
con vista al río,
se aunaba con el color de las hortensias,
hadas de la historia de mi pueblo.

Todo esplendor,
la casa que en mi memoria habita.





SURCOS DE ENCUENTRO

Desde el centro de mi jardín de bugambilias,
la fuente daba saltos por entre las piedras
como buscando en la voz de los ancestros
su melodía primera,
aquella que le dio a entonar,
entre los riscos y los valles,
las notas a la vida.

LLUVIA DE SOLES

Como lagos de calma indefinible
las paredes de mi infancia
se tornaron en guardianas de los miedos
que se escondían entre mis sábanas,
después de los cuentos de patas solas,
huacas y lloronas.

Todavía siguen conmigo.
Los llevo inmersos en mi río.
Una lluvia de soles los acuna.





ANUNCIO DE FIESTA

Las danzas de los pájaros sobre el techo
anunciaban la madrugada,
las tejas del color de los arrebales
en perfecta sincronía esperaban con ansia
el beso musical de sus amantes.
Mientras un pino candelabro alzaba sus brazos
para saludar al día
las montañas daban paso a la neblina,
danza de pájaros y niebla
instante de libertad.

A LA ESPERA

Como flores en el lago de las horas,
así quedaron plasmados mis primeros pasos
en el piso de rombos de la casa.

Hoy caminan pensativos todavía
en constante acercamiento hacia lo Otro...
a la espera de una estrella fugaz que los libere
de tantos años.





DESPUÉS DEL FUEGO

El florero aquel que se ufanaba de haber nacido
de las manos de un artista de renombre,
era gigante.

Lo recuerdo.

Cada vez que me acercaba a contemplarlo,
dragones en llamas salían de su escondite
y me asustaban.

Hasta aquel día, feliz por cierto,
que ante el asombro de mis escasos años,
se escaparon por el piso para siempre.
Dragones que volaban: invenciones.

TERNURA DE HUERTO

Entre el aroma de los mandarinos, guanábanos y
mangos,
percibía la sincronía de los colores
orquestados desde el inicio por el Gran Silencio.
En el baúl de la distancia guardo todavía
la ternura de mi huerto.





REGALO DE AMOR

La saraviada,
la que entregaba capullos que se abrían en
dobles soles...
percibía mis llantos y mis alegrías,
me invitaba a su refugio,
mi cobija,
y me colmaba de comprensión y arrullos.
¡Ah... la saraviada!,
la que me dio su amor sin condiciones.

REÍR A CARCAJADAS

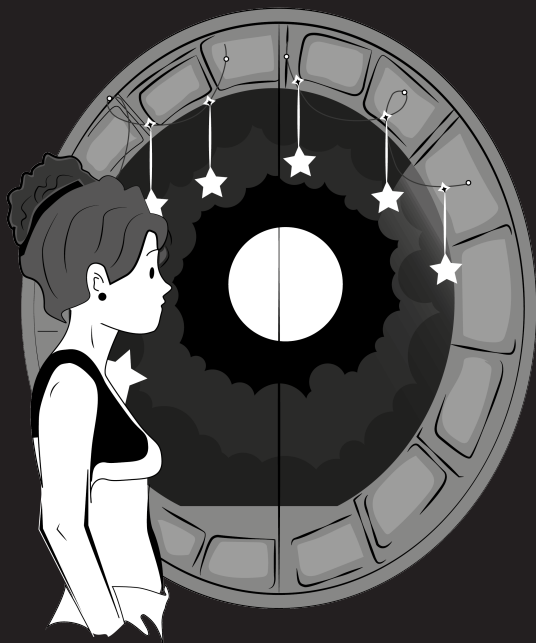
Incomparable amigo
el conejo gris que dormitaba
entre las alas de la saraviada.
Esperaba que me acercara para salir corriendo.
Yo lo veía reír a carcajadas.
En su universo de verdes y de nieve,
era un feliz conejo...
¡mi conejo!



ELLA



“Estrella”, la llamaban todos.
Me esperaba de madrugada en el andén de la casa.
Yo salía con una taza más grande que mis pocos meses.
Ella movía su cabeza blanca.
Sus ojos de luz como arrebol de mar...
¡jamás han dejado de mirarme!.



CANDI

Mi siempre recordado -compañero- hermano,
a quien mi padre le dio por nombre Candi.

Labrador, el más bello de la cuadra,
cómplice secreto de mis travesuras,
reemplazó al caballo y los juguetes.

Era celoso y dulce mi maestro.

Me enseñó la magia de la cercanía,
y también la del tiempo y del silencio.

Después de tanta ausencia puedo decirte con
certeza:

¡Te he sido fiel, amigo mío!.





SILENCIO

Tú,
caminito de mi cañaduzal.
Bajo el cielo claro de tu resplandor
y las hojas secas de tu soledad,
fuiste testigo de un beso de infancia.
¡Silencio!... te ruego,
caminito de mi cañaduzal.

ADELA GUERRERO

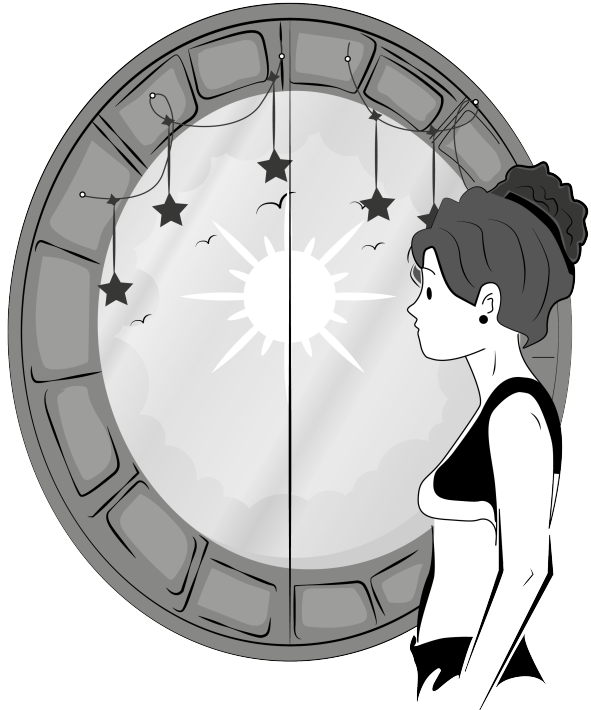


II

*Otros
mares*

MENSAJEROS

Muchos hablan del amor de los abuelos,
en su alma la emoción hospedan.
El amor de los abuelos no se acercó a mi cuna.
Secretos hacedores de mi vida,
se habían marchado cuando llegué a su albergue.
Me dejaron el legado más precioso:
¡mis padres!,
¡sus hijos!.





POR UN BESO

Esperaba la llegada de la noche.
No tanto por la luna asomada a mi ventana,
ni por ver los gnomos danzando en los
espacios...

Esperaba la llegada de la noche
por sentir a mamá llegar como gacela
a abrigarme con sus besos.

RISA DE CIRUELO

Jamás olvido el ritual de la una de la tarde:
Un mantel blanco como de luz de azúcar
preparaba la llegada de papá;
mamá nos lo anunciaba.
Lo veo venir con azul o gris vestido,
de corbata,
zapatos como espejos.
De sus mejores abrazos, llenos los bolsillos,
y en su mirada como de sol naciente,
dibujadas largas horas de trabajo.
Mi padre, el de la entrega como de mar abierto,
el de los chistes de sabor a risa de ciruelos.
El que vimos hacer sus maletas de arco iris...
¡Mi padre, Ignacio!.





TEJEDORA DE SUEÑOS

Ella, María Cleofe,
nombre de inspiración y arcano,
evoca las pausas y los acordes de la máquina de
coser.

El ritmo jadeante del pedal
me contaba del secreto que en cada madrugada
iba tejiendo María Cleofe:
¡Senderos de amor
para sus hijos!.

MIENTRAS EL SILENCIO

¡Cuántos recuerdos y emociones traes,
máquina de coser!.

Como si al regresar en olas de madera y hierro
te transformaras en hechizo y fantasía,
danza y luna para las noches de los niños
que se acunan en tu ritmo.

Cuando llega el silencio,
te quedas pensativa,
hasta el encuentro con la aurora.





SECRETOS

*Secretos guardan los cajones de la máquina de coser,
la reina de otro tiempo que hoy habita
la soledad de esta casa.*

*Hilos, agujas, tijeras... ceñidos al anhelo de trenzar
la*

vida

como abrazo de samanes en fiesta.

*Cajones de la máquina de coser,
hoy vacíos de horas,
repletos de los desvelos de
María Cleofe.*

NUEVAMENTE EL INTERNADO

El bus de las externas se acerca a la escalera de salida.

*Para escapar de esas paredes bañadas de nostalgia,
me refugio en la última fila
y comienzo a re-crear mis fantasías.*

Soy feliz.

*La campana de la madrugada rompe el
encantamiento.*





ASÍ

*“Silenciosa, sumisa, resignada”:
coinciden mis amigas de internado...
Karma del destino, digo ahora.
Mi alma llevó por muchos años
la penumbra de sus corredores.*

UNA VOZ

*Mi nombre escucho en las madrugadas.
Es una voz como de ocaso en lluvia.
Eco que se quedó anclado en mis entrañas,
de una campana,
sin tiempo.*





AHORA

*Ahora que los ojos del horizonte
de mirada interminable
se refugian en la hondura de este mar de
ensoñaciones
puedo escuchar la voz de mis ancestros
impregnando mi tiempo en vibraciones
matizadas de amor y cercanías.*

RESPLANDOR

*Cada vez que recorro tu camino sembrado de
arrayanes,
el resplandor que despiertas abre sus alas.
Bebes de mi agua.
Redondeada de vasija de fábulas y aromas,
desde mi infancia.*





COMO ACERTIJO

*De pronto la escritura se alza más allá del límite,
como fogata de esencia de mandarina.*

Leo y no entiendo.

Vuelvo a intentarlo y logro reunir el acertijo:

*“Cuando la vida se aleje de tu lado
encontrarás abierta la puerta del regreso
y volverás a contemplar como en cristal de arena
el ciclo de tu existencia”.*

DESNUDEZ DE VIENTO

*Desde la línea final del infinito
me llama el canto del océano
que cobija de algas y de peces los poemas.
En una ola como de alcatraz en vuelo,
iniciado el regreso,
llevaré conmigo un pedazo del cielo de mi infancia
y, en la desnudez del viento,
¡La palabra!.*





HACIA LAS ESTRELLAS

*Como en la noche se escriben las estrellas,
termino de recuperar retazos de sueños y de lejanías.*

*Palabras que desde el comienzo
de las constelaciones germinaron
y han hallado cauce para pronunciarse...*

¡GRACIAS, VIDA!

REGRESO

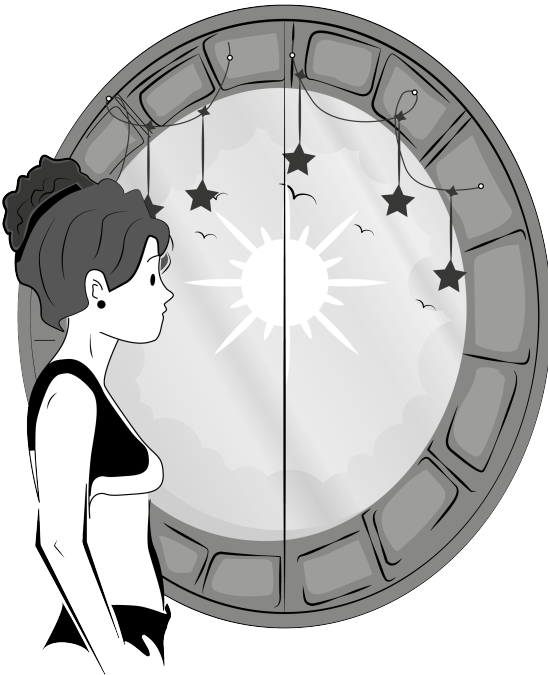
*Después de desnudar mis horas
regreso a la casa donde nací:
El piso de madera acaricia mis pasos,
el rincón que escuchó mi primer llanto
se conmueve,
una sonrisa se dibuja desde las entrañas de mi
infancia...
celebra el reencuentro.*





DENTRO DE MI

*Siempre te llevo conmigo,
casita de bahareque,
pisos de tierra-mármol,
vestida
de cortinas
de ropones blancos
tejidos por mamá.*



UN INSTANTE

*Internado,
duermo.*

*Una campana llora.
Cuatro y treinta – madrugada.*

El agua hiela mi recuerdo.





DESPUÉS DE TODO

*Cómo rezábamos en el internado
al acostarnos,
al levantarnos,
haciendo aseo
entre las clases,
en las comidas,
en los paseos.*

*La Santa Misa, todos los días.
De vez en cuando me desmayaba:
soroche por tanto ruego,
posdatado para mil vidas.*

RUEGO

*Requinternado,
vacaciones.*

*Lijar pupitres, bajar cortinas,
cambiar de armario los ácidos, los alcalinos,
lavar pisos, limpiar puertas.*

*De mil ventanas
escoger la más bajita, la menos sucia,
la más pequeña.
Con las amigas, las más amigas,
las antioqueñas.
Sus carcajadas.*

*Lucía, hoy monja,
Consuelo, ya sin mañana.
Martha: la entrada a tu internado final
sea la fiesta que siempre planeábamos,
donde quiera que estés
guárdame el puesto en tu ventana.*



Este libro fue diagramado utilizando fuentes tipográficas
Adobe Claslon Pro en sus respectivas variaciones en el
contenido y Andada para títulos.

Impreso en el mes de octubre de 2021,
se imprimieron 100 ejemplares en los
Talleres de SAMAVA EDICIONES E.U.

Popayán - Colombia
Tel: (57+) (2) 8235737
2021

VIGILADA
MINISTERIO DE EDUCACION



EDITORIAL